

I. El numeral vasco hamaika «11»

I.B. BOCHORISHVILI *

R. Lafon ¹ hace constar que todos los numerales de la lengua vasca, desde el 11 hasta el 19 incluido, están compuestos sobre la base del numeral *hamar* «10» al que se le van añadiendo sucesivamente los primeros nueve numerales, pero que el numeral *hamaika* o *hameka* «11» no contiene en sí el numeral vasco *bat* «1» como sería de esperar, sino algo que hace recordar el numeral megrelo *aka* «1» y el abjazo *ka* «1».

El que el numeral vasco *hamaika* o *hameka* esté constituido de *hamar* «10» y el elemento ⁺*eka* o ⁺*ika* «1» es una tesis corroborada plenamente por la ciencia bascológica de hoy y del pasado.

Por ejemplo el gran Azkue escribe en su diccionario, t. I, p. 137, que además de *bat* existe en el vascuence otro numeral para 1 contenido en *amaeka*, *amaka*, *ameka* y *amaika* «11», de la forma de *eka* y que se había empleado antaño en vez de *bat*, puesto que existe en el sánscrito el numeral *ékah* «1» y además porque el sonido *-t* final de *bat* no es propio para el léxico vasco originario.

La tesis recién mencionada sobre *hamaika* no estaba fundamentada, en modo alguno, en datos exteriores, por ejemplo en las formas caucásicas arriba indicadas por R. Lafon, sino sencillamente en el hecho de que todos los demás numerales vascos de la segunda decena (del 12 al 19) no contienen en su segunda parte constituyente otra cosa que los numerales correspondientes a la primera decena (dos, tres, cuatro), cfr. *ama-bi* «12» con *bi* «2», *ama-iru* «13» con *iru* «3», *ama-lau* «14» con *lau* «4» y así sucesivamente. En otras palabras el numeral vasco *hamaika* o *hameka* entra a formar parte de una larga serie numeral de la segunda decena de tipo o modelo estructural 10+2, 10+3... serie tan larga que esto excluye casi totalmente la posibilidad de que haya alguna otra combinación en *hamaika* inclusive, y por consiguiente alguna otra interpretación de este numeral.

Esta es, a fin de cuentas, la razón por la que algunos vascólogos de otrora ni siquiera hayan marcado el carácter hipotético del numeral ⁺*eka* o ⁺*ika* (cfr. Azkue... arriba); aunque es inobjetable que tenemos en éste un

* Tbilisi, Georgia.

1. LAFON R. *Basque et langues kartvèles. A propos des postpositions basques formées au moyen de g a n.* —Revista Internacional de los Estudios Vascos, t. 24 (1933), p. 1–23.

mero reconstructo, ya que él no existe en el vascuence como un numeral propiamente dicho.

La historia lingüística contemporánea en torno al numeral vasco (abreviado NV) *hamaika* sobrevenida después de R. LAFON, se encuentra dividida en dos corrientes. Por una parte tenemos las investigaciones efectuadas por L. Michelena, con una marcada tendencia hacia todo lo precedente y, por otra, un ensayo escrito por A. Tovar ², en el que se intenta someter todo lo precedente a una prueba, a un examen. A fin de que nuestra exposición resulte clara vamos a detenernos primeramente en este segundo artículo para luego ir viendo todo lo demás.

Las ideas que vierte A. Tovar en torno al NV 11 –expuestas, dicho sea de paso, con un laconismo magistral– se reducen a lo siguiente: El término vascuence *hamar* «10» tiene también el significado ‘límite’ o ‘fin’; y por su procedencia es común con el vocablo vascuence *amai* ‘límite’ o ‘fin’ –cfr. los topónimos *Amaya* y *La Maya*– muy difundidos entre los vascos y en España en general, siendo el significado primitivo de este complejo «*fin*» > «10» al momento de finalizar el cómputo en las dos manos. El NV 11 (dado ahora no solamente en la forma de *amaika*, sino también vizc. *amaka*, vizc. a-nav. *ameka* b-nav.lab. sul. *hameka*) es según A. Tovar un derivado de (h) *amai* «fin» y significa literalmente «algo próximo al fin, algo final» o, si se quiere, «finalizando», «a por fines, a por finales», lo que es debido al sufijo adverbial *-ka* en su variante substantivizadora para los nombres de acción, para lo cual ver Morfología Vasca, de AZKUE ³.

Antes de seguir comentando, quisiéramos subrayar que la antigüedad (probablemente prelatina, inclusive) de los topónimos en cuestión mostrada por TOVAR es para nosotros un hecho irrefutable, lo que nos corrobora asimismo sobre la antigüedad del significado «límite» o «fin» de todo el complejo en consideración; aunque su acepción «10» –como estamos convencidos– sea, más antigua, inclusive, que el significado «límite» o «fin»; y que a su vez la acepción del numeral «10» se remonta hasta el significado «mano». Desde el punto de vista del cómputo prehistórico esto queda expresado por VI. ZITSAR ⁴ al admitirse como punto de partida para la correspondiente fila semántica: «mano (segunda)» > «10» lo que además de ser lógico, muestra una transición de lo concreto y substancial a lo abstracto, tan característica para la antigüedad, cfr. TOVAR donde se supone la transición «mano>fin>10/11». Finalmente Yu. ZITSAR ⁵, partiendo también de «mano>5/10» admite el esquema paralelo: «mano (signo de posesión y límite tribal)» > límite > fin» (en general) lo que en resumen puede ser presentado como:

2. A. TOVAR. Esp. *amarraco*, vasc. *amar*, *amai* y el topónimo *Amaya*, in: Etymologica. W. von Wartburg zum 70 Geburtstag. Tübingen, 1958, p. 831-834.

3. AZKUE R.M. de, *Morfología vasca*. (Gramática básica dialectal del euskera). t. I, Bilbao, 1969, p. 36, p. 367-368.

4. ZYTSAR, VI. *El periodo del precálculo y la investigación etimológica de los numerales* (comentario al vasco *amar* 10), FLV 45 (1985), p. 25-29.

5. ZYSTAR, Yu. *Los numerales del vascuence*. IKER-2, Bilbao, 1983, p. 714.

>5/10 sin 11

mano

>límite>fin

y en esta forma (o esquema) es compartido por nosotros.

En este contexto es interesante notar la distribución semántica, propiamente dicha, entre (*h*)*amar* y *amai*. Para el último vocablo no tenemos ningún indicio de la acepción numérica por ninguna parte y su especialización se reduce a significar solamente «límite» o «fin»; mientras tanto (*h*)*amar* reúne en sí tanto el significado numérico, como la acepción de «límite» y «fin», siendo primordial el numérico «10». Y creemos que esta distribución indica una antigua derivación del término *amai*: partiría desde la base polisémica de (*h*) *amar* la cual si no ha tenido en aquel entonces la acepción de «10», habrá tenido alguna otra predecesora, como «mano».

El propio A. Tovar, al referirse al NV 11, algunas veces parece que se desplaza desintencionadamente desde el étimo «fin» hacia el «diez», cfr.: «La lengua vasca ha concebido de manera bastante original el numeral «once» como un derivado: «el (vecino) del límite». Encuentro que hay algunas lenguas, en que tal nombre «al lado de diez» se aplica al «nueve», pero también puede convenir al «once»: cfr. vogul. *antel-lau* «nuev-e» lit. «al lado de diez» en Tagliavini /2, p. 834/. (Se trata en realidad del mansi *onto-lov* «nueve», donde *lov* es «10» y *onto* «cerca» /⁶, p. 349/).

Sin embargo resulta evidente que la construcción de tipo «al lado de diez», empleado para el 9 o para el 11, no se parece en absoluto a la de «al lado del fin», cuya noción es completamente abstracta y que según Yu. ZITSAR no ha sido registrado por la ciencia lingüística en ninguna parte, ni para el número 9, ni para 8 u 11, ni para ningún otro número.

Si damos por sentado que (*h*)*amar* '10' es mucho más antiguo que *amai* 'fin' (siendo imprescindible, para la formación del NV 11, admitir a priori una remotísima antigüedad, mucho mayor que la prerromana), entonces el NV 11 –al igual que *amabi* '12', *amairu* '13', etc.– debe de nuevo estar constituido, por lo visto, por (*h*)*amar* '10' y no por *amai* 'fin'; siendo esto de importancia decisiva para poder interpretar tanto la segunda parte del NV 11, como todo el numeral en su totalidad. Como se podrá ver por las últimas referencias bibliográficas hechas reiteradamente a Yu. ZITSAR, las objeciones principales hechas contra TOVAR a propósito del NV '11' están contenidas precisamente en el ruso. Entre estas objeciones, la que ocupa un lugar relevante es el carácter de incorporación del NV 11 en la fila o paradigma de la segunda decena, cfr. aquí la parte inicial de nuestro artículo.

Yu. ZITSAR hace también hincapié en que no sólo en el vascuence, sino que en muchas otras lenguas del mundo, los numerales de la segunda decena tienen como base el numeral '10' y no el vocablo 'fin', refiriéndose sobre todo al numeral 11, en el que se puede apreciar que después de la primera parte '10' le sigue, como regla, la segunda parte '1' sin ningún sufijo. Una excepción la constituyen los numerales para el '11', derivados del 12 o 'docena'.

6. *Las lenguas de los pueblos de la URSS*. Las lenguas fino-húngaras y saami. Moscú, 1966, p. 466 (en ruso).

Todo esto resulta más importante por cuanto que en el dominio de los numerales, las isoglosas o frecuencias tipológicas tienen, por lo general, un atiborramiento muy elevado, sobre todo, en la segunda decena.

Y por último, Yu. ZITSAR se ha incrementado la cantidad de las lenguas que poseen o poseían un numeral para el '1' en forma de *eka* o *ika*, lo que convierte a este numeral en algo casi global o universal para la prehistoria mundial; y la existencia del megrelo *aka* '1' aumenta aún más la probabilidad de su presencia en el vascuence para la formación de su numeral 11 en tiempos remotos.

Además de estas observaciones podríamos citar otras de mayor importancia; aunque, a decir verdad, no sabemos por qué razón no han sido expuestas en ninguna otra parte que sepamos.

Hemos visto ya que Azkue —para representar el NV 1, contenido en el NV 11 —elegía la forma *eka* con /e-/ inicial; aduciendo al mismo tiempo y en primer lugar la forma *hamaeka* '11' entre otras.

Esta última forma, clave para la solución del problema, existe actualmente en los dialectos eúskaros; y ordinariamente se la aduce, en primer lugar, en la serie: *amaeka* (común), *amaika* (común), *ameka* (común) y *amaka* (vizc.)⁷. Y aunque aquí mismo, debajo del undécimo número, no hallemos el derivado correspondiente a *amaeka*, sino sólo a los derivados de *amaika* y *ameka*, resulta inadmisibles dudar acerca de la existencia de *amaeka*, así como también de la forma *amaika*, inclusive como términos comunes. Sin mencionar ya que en el mismo diccionario de Azkue, debajo de *amaeka* encontramos esta anotación: «común, arcaico, hoy *amaka*. «Precisamente, esto mismo destaca la forma del vocablo *amaeka* y la ubica en primer lugar por su anterioridad cronológica; aunque no haga de ella, todavía, un punto de partida general. Pero ahora, si enfocamos nuestra atención a la fonética comparada de los dialectos vascos, veremos que el vocablo *amaeka* no sólo es la forma más antigua entre las aludidas, sino precisamente que la primitiva y punto de partida.

En efecto; es bien sabido, según L. MICHELENA⁸, que en el euskera /ai/ no podía dar /ae/; mientras que lo contrario, es decir, *ae*>*ai* es algo muy corriente.

Incluso en el caso de que no dispusiéramos de la forma *amaeka* con la vocal /e/, sino que solamente de la forma *ameka*; habría sido muy difícil para nosotros poder demostrar la procedencia de la última forma de *amaika*, debido a que *e*<*ai* tan conocido en la historia del francés, lo es mucho menos para el vascuence. E inclusive *amaika*>*amaka*, con la caída de /i/ (en vez de *amaeka*>**amaaka*>*amaka*) no parece ser preferible.

Todo lo referido no contradice, en lo más mínimo, a la definición hecha, en torno a esta cuestión, por Michelena, considerado una de las más grandes autoridades en el dominio de la fonética histórica vasca. Así pues, ni en su trabajo fundamental, ni en UHLENBECK⁹, encontramos *ai*>*ae* relacionado con algún problema; aunque sí podemos encontrar en FHV, p.117/*ae*>*ai/e*,

7. MÚGICA BERRONDO, P. *Diccionario castellano-vasco*. Bilbao, 1965, p. 1292.

8. MICHELENA, L. *Fonética histórica vasca*. 2.^a ed. San Sebastián, 1977.

9. UNLENBECK, C.C. *Contribution à une phonétique comparative des dialectes basques*. RIEV, t. 3,4 (1909).

donde es más frecuente el segundo resultado, siendo precisamente esta transformación fonética mostrada por Michelena en el ejemplo: *amaika* (a-nav., vizc., guip., lab.) < *hamaeka*; de donde también vizc. *amaka*, *hameka*, cfr. también FHV, p. 210,338/ con la forma de Harriet *hameika*.

Michelena, para formar la segunda parte, utiliza explícitamente el arquetipo **eka* '1'; aunque cabría señalar que en vista de existir la forma real y archiconocida *amaeka* (ver arriba), Michelena podría haberlo escrito sin asterisco alguno, sin el signo de reconstrucción (del prototipo **hamaeka*), y si lo pone es por la única razón de tener que reflejar en este arquetipo la inicial /h-/, cfr. arriba la característica que da Azkue a la forma *amaeka*.

A diferencia de *amaika*, las formas *hamaeka* y *hameka* se toman por primitivas para confirmar la existencia pasada de **eka* '1' en F. CASTRO GUIASOLA¹⁰; y en J. ALVAREZ DELGADO¹¹, p. 163, leemos que «el componente '1' del vocablo *amaika* o *amaeka* es, por lo visto, mucho más antiguo que la palabra *amabat*». (¿Existe la última?)

Por lo expuesto, creemos que el problema referente a la estructura etimológica del NV 11 puede considerarse resuelto.

Este NV procede de **hamar-eka** (h)*ama-eka* (con la caída habitual de /-r-/ en la posición intervocálica) > *ama-ika*, con el no menos habitual cambio *e* > *i* después de /a/ y las transformaciones paralelas del grupo central /-ae-/, que entró a formar parte, en su tiempo, en la estructura del NV 11.

Debido a que discrepamos en esto con un sabio tan distinguido, como A. Tovar, quisiéramos subrayar que aparte de esta divergencia no existe otra. Es más, consideramos que lo expuesto por él es un trabajo brillante, que tiene gran importancia por sus resultados.

10. F. CASTRO GUIASOLA. *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*. M. 1949.

11. ALVAREZ DELGADO. *Sistema de numeración norteafricano*. M. 1949.

